

**Todo tiene una edad...**

## 12

Algunos expertos consideran que hasta los 12 años es difícil que un niño tenga un teléfono móvil, pero a partir de los 12 resulta imposible que no lo tenga. Ellos aconsejan que sea más adelante para que hagan un uso responsable del aparato.

## 13-15

Aún es pronto para comprar un teléfono a esa edad. Se les puede dejar uno, nunca en posesión, en momentos puntuales como cuando se les encomienda una labor que requiere un cierto control: ir a buscar al hermano al cole, etc.



## 16-18

Es la edad adecuada siempre y cuando los hijos demuestren madurez suficiente. También es conveniente valorar si se trata de una necesidad o de un deseo por el simple hecho de que el resto de sus amigos ya tiene un teléfono.

# Papá, quiero un teléfono móvil

## El móvil no es un juguete. Tiene sus ventajas, pero para los más pequeños también grandes riesgos

L. PERAITA

«¿Me compras un móvil, papá?» Antes o después, la pregunta caerá. La realidad está dejando patente que cada vez son más pequeños los niños que hacen este planteamiento a sus padres. El teléfono móvil se ha convertido, incluso, en uno de los regalos más socorridos en las Comuniones, cuando los niños cuentan con tan sólo ocho años. Lo cierto es que el móvil genera seguridad en los padres al tener localizados a sus hijos, pero no hay que obviar que también conlleva unos riesgos que no deben pasarse por alto. A una edad temprana implica un uso nada responsable, aislamiento e, incluso, dependencia. Entonces, ¿a partir de qué edad se debe comprar un móvil?

No son pocos los expertos que opinan que a los ocho años e, incluso, más mayores, lo normal es que los niños estén acompañados por los padres o por algún adulto, por lo que el móvil, no sería necesario. Jorge Martínez, médico adjunto del Servicio de Pediatría del Hospital Infantil Universitario Niño Jesús, recomienda a los padres utilizar el sentido común. «El teléfono se inventó para comunicar y si existe esa necesidad con los hijos, pues adelante, pero si es para que ellos presuman con los amigos, se conecten a internet, manden mensajes, fotografías..., el teléfono puede esperar».

Los padres deben partir de la premisa de que el teléfono no es un juguete. En opinión de Juanma Romero, fundador de Adicciones Digitales, es difícil que los niños hasta los 12 años tengan un móvil, «pero a partir de los 12 resulta casi imposible que no lo tengan». Añade que a esa edad intentan convencer a los padres con cualquier tipo de argumento «como que les sirve de despertador, cuando precisamente por la noche es cuando tienen que tenerlo apagado. De otra forma, los pequeños se duermen más tarde porque están charlando o mandando mensajes, y si se despiertan lo primero que hacen es mandar de nuevo mensajes, lo que perjudica su tiempo de descanso y su posterior rendimiento».

En cualquier caso, cuando un hijo plantea la cuestión, los padres deben escuchar



sus argumentos, pero no tienen que olvidar que la decisión última es suya, nunca de los hijos. En esta línea, Francisco Saborido, jefe del equipo de Actuaciones con Familias de la FAD (Fundación de Ayuda contra la Drogadicción) añade que no existe ninguna guía científica para saber a qué edad es mejor, pero por su experiencia profesional recomienda que no se compre antes de los 14 o 15 años, salvo excepciones puntuales, como que el niño se traslade a varios kilómetros para ir al colegio, que tengan un familiar enfermo...

«Desde los 13 a los 15 años, ya pueden disponer del móvil familiar, pero no en posesión, sino para tareas específicas como la de ir al cole a buscar a su hermano, a la farmacia...». Saborido añade que entre los 16 y 18 años es más habitual que tengan un móvil, «pero la decisión debe ser tomada por los padres en función de la madurez del hijo. Si es responsable y cumple con las tareas, sus horarios etc., será responsable con el uso del teléfono».

La decisión también puede basarse en si se trata de una necesidad o un deseo. Hay familias en situaciones precarias y, sin embargo, sus hijos tienen un móvil de última generación. En cualquier caso, lo que no deben olvidar los padres es que son un modelo a seguir y si ellos se pasan mucho tiempo conectados al móvil, a buen seguro también lo estarán sus hijos.

### Cuando el hijo se sale con la suya...

► **Pactar el tipo de móvil.** Si es para recibir y hacer llamadas, no es necesario un teléfono de última generación, con conexión a internet...

► **Seguimiento económico.** Con el prepago se puede limitar el consumo y se fomenta la responsabilidad y control del menor. Pero ¡cuidado! siempre hay una abuela o un tío dispuesto a recargar la tarjeta. El asunto debe hablarse con la familia para que no haya discusiones posteriores. La modalidad de contrato tiene el riesgo de que el recibo a final de mes tenga más cifras de lo esperado, pero permite controlar los números a los que ha llamado el menor.

► **Orientarle en su uso.** Hay que explicarle cómo debe

utilizarlo, cómo contestar los mensajes, el peligro de los mensajes «spam», alertarle sobre el envío de grabaciones o fotografías inapropiadas, el peligro que suponen contra la intimidad...

► **Innegociable:** el niño no podrá usar el móvil en clase, mientras estudia, come o camina por la calle... Ceder es perder una batalla. No olvide también que es muy importante que lo apague por la noche.

► **Niveles de exposición.** Para reducir la exposición a las emisiones de los móviles en la cabeza deben realizarse llamadas cortas retirando un poco el aparato en el momento de la conexión, que es cuando más energía emplea.